

Expedición al Chaco



Guillermo
Perkins

EXPEDICIÓN AL CHACO



Guillermo Perkins



»» EDUNER ««

PERKINS, GUILLERMO (1827-1893)

Expedición al Chaco / Guillermo Perkins ;
1.ª ed.

Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2019

Rosario: Espacio Santafesino Ediciones, 2019

160 pp. + Mapa ; 23 x 16 cm

(Cuadernos de las Orillas; 16)

ISBN: 978-950-698-456-4

1. Literatura Argentina. 2. Diario de Viaje. 3. Geografía

I. Dócola, Silvia, prólogo y notas. II. Prieto, Martín, colab.

III. Mondejar, Guillermo, coord.

CDD 910.4

C U A D E R N O S D E L A S O R I L L A S

Presentación y notas

Silvia Dócola

Coordinación

Guillermo Mondejar

Idea y colaboración en la edición

Martín Prieto

Equipo editorial

Manuel Siri

Paola Calabretta

Alexis Chausovsky

Manuela Acuña

Agradecemos especialmente al Museo Histórico Provincial de Rosario Dr. Julio Marc, a su director Pablo Montini y a la fotógrafa Paulina Scheitlin, que hicieron posible la reproducción del mapa que acompaña esta edición.

© EDUNER, 2019

EDUNER, Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Andrés Pazos 406 (E3100FHJ), Paraná, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar | www.eduner.uner.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Editado e impreso en Argentina.

ÍNDICE

- 7 *Presentación*. Silvia Dócola
- EXPEDICIÓN AL CHACO
Guillermo Perkins
- 29 Informe de la Expedición a El Rey en el Chaco
destinado al gobernador Nicasio Oroño
- 116 La fauna y la flora en la parte septentrional
de la Provincia de Santa Fe
- 133 *Apéndice*
Informe de la Expedición a El Rey
del Agrimensor D. Melitón González
- 147 *El autor*
- 148 *Principales obras del autor*
- 149 *Notas*

Expedición al Chaco

Al Excelentísimo Señor Gobernador D. Nicasio Oroño¹

Excmo. Señor:

Instruido de los propósitos de Vuestra Excelencia con referencia a la mensura y reconocimiento de los terrenos fiscales de la Provincia ubicados en la costa del río Paraná, entre el pueblo de San Javier y el arroyo del Rey;² y recibiendo las órdenes de V.E. acerca de esos propósitos, hice los preparativos necesarios, saliendo del Rosario el 15 de mayo. En Santa Fe, acabé de organizar la expedición, a la que se agregó otra que tenía el objeto de medir los terrenos de una concesión hecha por el Excmo. Gobierno a una sociedad particular,³ como también varios agricultores norteamericanos, recién llegados al país con el objeto de establecerse,⁴ y unos jóvenes extranjeros ya domiciliados en la provincia.

Organizado el personal general de la expedición, se compuso de las siguientes personas: Guillermo Perkins (secretario de la Comisión de Inmigración y jefe de la expedición),⁵ Toribio Aguirre (ingeniero y agrimensor),⁶ Alexander Mc Lean, William Thomas Moore, James B. Locket, Zina Post, Francis Benitz, Josiah Reeves, John Smith, Harlow Snow, William Harry Moore, M. Thomas Moore, Carlos W. Burton,

Alberto Vidler, T. M. English; Carlos Stewart, Carlos Hildreth, Eduardo Washburn, John Pennington.⁷

Y con cuatro peones, a los cuales se agregaron en Calchines un capataz y dos peones más, y en San Javier los indios jefes Juan Gregorio, Tomás Valdez y Matías Villalba, a quienes siguieron unos veinte mocetones, todos con sus caballos propios.

En Santa Fe tomé una carreta tirada por caballos, y en Calchines tuve necesidad de proveerme de otro vehículo igual tirado por bueyes.

A más, en el camino esperamos la escolta que el Excmo. Gobierno nos proporcionó, en número de veinte hombres.

Como la mayor parte de la comitiva exploradora se componía de hombres que habían venido por sí, y encargados de muchos amigos y parientes residentes en California, para escoger una localidad donde todos pudiesen hallar un nuevo y permanente hogar, V.E. comprenderá toda la solicitud que merecían y la posición en que me encontraba de hacer cuanto de mí dependiese para impresionarles favorablemente acerca del país, y facilitarles todos los medios posibles para que reconociesen los terrenos y las ventajas físicas de ellos, al cual habían venido como precursores o heraldos de centenares, y tal vez millares de sus industriosos e inteligentes compatriotas.⁸

Espero que en este respecto, V.E. estará satisfecho con el resultado de mis esfuerzos.

La expedición salió de Santa Fe el sábado 26 de mayo, a las doce del día; y habiéndose demorado en el pasaje del río que en tiempo de creciente forma el desaguadero de la laguna Guadalupe, el río Saladillo Dulce y el Calchines, no llegamos

sino a una legua de San José del Rincón la primera noche; e hicimos nuestro primer campamento al lado del hermoso riachuelo que une el Paraná con la Capital de la provincia.

El domingo temprano entramos en el bonito pueblo de San José del Rincón,⁹ habiendo salido a encontrarnos el señor D. Estanislao Lassaga. El señor Lassaga, penetrado de la importancia de la expedición, se mostró con mucho interés por su buen éxito. A sus propias expensas, mandó una res al campamento, queriendo, como decía, contribuir con algo a la empresa.

San José está llamado a ser un interesante punto de la provincia. Situado cerca de la confluencia del Paraná y Colastiné, sus hermosos naranjales y la arquitectura gótica de su blanca iglesia se divisan desde lejos. Los campos que le pertenecen han sido célebres desde muchos años atrás por su admirable fertilidad. Limitados al Este por las aguas del Paraná, al Sur por el Riachuelo, y por el Oeste y Norte por la laguna Guadalupe y el río Calchines, los terrenos del Rincón forman una grande isla; y a pesar de que las tierras son sumamente arenosas, y que al primer golpe de vista puedan ser juzgadas de poco valor, sin embargo, contienen un elemento vegetativo muy prolífico, el que fecundado continuamente por la humedad constitutiva del suelo viene a explicar la extraordinaria abundancia con que en todo tiempo se dan las cosechas de cuanto allí se siembra.

Al anoecer, llegamos al río Calchines, a dos y media leguas de San José, donde encontramos tres caballos que debían aumentar nuestras cabalgaduras, mandadas por el señor Lassaga.

El Calchines es un lindo río como de ciento veinticinco varas de ancho,¹⁰ que toma principalmente sus aguas del Paraná y se junta con la laguna Guadalupe, recibiendo las aguas también del Saladillo Dulce. Este río ofrece el fenómeno de cambiar la dirección de su corriente en distintas épocas del año —cuando crece el Paraná, sus aguas producen una corriente al Oeste, y entonces las aguas del río Calchines corren hacia Santa Fe, y encuentra salida, junto con las del Saladillo Dulce y la laguna, en el Riachuelo, a media legua de la ciudad—. Pero cuando el Paraná está bajo, las aguas de la laguna y del Saladillo cambian el curso de la corriente del Calchines, buscando una salida al Paraná; y entonces el desaguadero cerca de Santa Fe desaparece enteramente; o se limita a las proporciones de un arroyito que más bien puede llamarse zanjón, el que es en esta estación un río de ciento cincuenta varas de ancho.

El pasaje de estos dos ríos es muy molesto, haciéndose por medio de pequeñas canoas. El tráfico, por otra parte, es constante y creciente, y reclama con urgencia una mejora.

El pasaje del río Calchines nos ocupó seis horas, y hubimos casi de perder la carreta, al mismo tiempo que el baño frío que sufrían nuestros caballos nos exponían a quedarnos a pie por lo mal que les sienta en esta estación.

Si el actual sistema de canoas pudiese ser reemplazado por balsas y un cable suspendido por cada lado, o sostenido en la superficie por caballetes flotantes, se haría con esto una mejora de poco costo y de grandísima utilidad.

En ambas márgenes del río Calchines se encuentran grandes paños de terreno sujetos a inundación por las aguas del Paraná, pero en un largo período del año ofrecen excelente

pastoreo. Al lado Norte del río hay bastante monte, principalmente de algarrobo.

El lunes 28 llegamos a Calchines,¹¹ distante como once leguas de Santa Fe. Hasta este punto la costa está muy poblada, y las casas y habitantes presentan el aspecto de un regular bienestar. Sin embargo, la industria agrícola está todavía muy atrasada; los alrededores de las casas carecen de huertas, arboledas, frutales, etc.; y todo demuestra una gente más bien adicta a la vida pastoril que a las labores del diligente agricultor.

Los pastos en esta vecindad no son abundantes, pero sí son de buena calidad. Las ciénagas o islas del río ofrecen grandes pastoreos en tiempo de seca, como también lugares de seguridad para los animales. Aquí es donde, por la primera vez, vimos el San Javier, y era para nosotros una corriente interesante, pues sabíamos que iba a acompañarnos hasta los mismos límites de nuestras exploraciones, pues sus aguas vienen impregnadas con partículas de tierra del mismo Rey.

El San Javier baña en Calchines las mismas barrancas de la tierra firme por el espacio de algunas cuadras; y en la época en que le vi, tenía como sesenta varas de ancho. Es llamado aquí el Cayastá, y tiene fácil acceso al Paraná, a pesar de que la gran masa de este corre a la distancia de cinco leguas de la costa firme, siendo el espacio intermediario compuesto de un inmenso bañado que pasa por el nombre de Islas, pero que más bien debe llamarse las tierras bajas de la costa del Paraná. Las verdaderas islas están en el mismo cauce del Paraná, y son las únicas en que se ven árboles en la altura de Calchines. La costa azulada de Entre Ríos está visible desde Calchines, distante como de seis leguas.

LA FAUNA Y LA FLORA
EN LA PARTE SEPTENTRIONAL
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

FAUNA

Sin pretender hacer un ensayo científico de esta materia, voy a describir de un modo sencillo los rasgos característicos más generales de los animales y la vegetación que he encontrado y podido observar durante mis exploraciones.

El jaguar. En primer lugar mencionaré al formidable jaguar, el tigre de América, *Felis onca de Linneus*. Se distingue de los tigres del antiguo mundo en que tiene la piel salpicada de manchas negras colocadas en círculos, mientras que el tigre asiático y el africano tienen fajas transversales del mismo color.

Estos animales abundan en los bañados del Paraná y otros ríos, y se les encuentra hasta la latitud 34 Sur. Salen rara vez a los llanos o tierras altas, y sólo cuando se ven obligados por grandes crecientes. Los Indios los cazan con fusil y las más de las veces a pie.

Huyen del hombre no obstante su terrible fuerza; y el modo más eficaz de matarlos es acecharlos al lado de un fogón en la noche, a donde son atraídos por el olor de la carne. Matamos dos en la expedición; la piel de uno de ellos tenía cinco pies y tres pulgadas de largo, y cuatro pies de circunferencia en los ijares, y este era solamente de un tamaño regular. Las pieles valen de quince hasta cuarenta pesos.

El anta. Este animal, el más grande de Sudamérica, no se encuentra sino rara vez en la latitud del Rey. Es el tapir americano, y es conocido también con el nombre vulgar de *gran bestia*. Su tamaño regular es de cinco pies de largo, por tres y medio de alto, con un cuerpo grueso y algo parecido a un enorme cerdo. La cerda es larga y tupida, de un vistoso color café y tiene también crines parecidas a las del cerdo. El hocico es prolongado y forma una especie de trompa, de cinco a seis pulgadas de largo. Se domestica fácilmente y la carne es muy estimada por los Indios.

El oso hormiguero. A pesar de no haber visto este animal, lo agrego a mi lista, porque se le encuentra con frecuencia en las alturas que visitamos, no en las márgenes del Paraná, sino al Oeste del Saladillo Dulce. Las regiones que exploramos carecen enteramente de hormigas, y un animal que necesita como primera ración del día cinco o seis libras de esos insectos perecería de hambre en aquellas comarcas.

El oso hormiguero es un animal descomunal; tiene a veces siete pies de largo, merced a su larga y delgada nariz y prolongada cola. La piel es de color negro, con fajas blancas. El pelo es más grueso que la cerda del chancho. Los pies delanteros, armados de poderosas uñas, son muy robustos, mientras que las piernas son comparativamente débiles.

El ciervo. Este magnífico animal, que corresponde al gran ciervo colorado de Escocia, es muy general en la región que hemos explorado. Habita por lo común en los bañados junto con los tigres, a los cuales inspira respeto por su corpulencia y fuerza. La piel del ciervo es del tamaño de la de un ternero de dos años, y es buscado en los mercados para preparar el

cordobán llamado anta. La carne de la hembra es muy buena; la del macho es demasiado impregnada de almizcle. Rara vez se les encuentra en las tierras altas, a no ser en épocas de grandes crecientes. Durante la expedición matamos treinta y tres de estos animales.

La gama y el venado son muy abundantes en los campos abiertos al Norte de San Javier; alrededor de este pueblo han escaseado a causa de la tenaz persecución que les hacen los Indios cazándolos con el auxilio de boleadoras y con perros. La carne del macho es fuerte, pero la de la hembra es agradable. Encontramos también la gacela, hermoso animalito que los Indios llaman guazuvirá. No vimos ningún guanaco.

El cerdo montarás. Conseguimos matar un par de estos animales, el *peccary* de los naturalistas, *Dycoteles torquatus de Cuvier*. Los Indios me dijeron que a veces se veían muchos de ellos a este lado del Rey. Pertenecen sin embargo a los países cálidos situados más al Norte. Son del tamaño de un cerdo regular de dieciocho meses. La cerda se parece más a la del puercoespín que a la del chanco, y sus colores son también como los de aquel, distribuidos en secciones de negro, blanco y color café. Alrededor del pescuezo tienen una faja o collar blanco. El cuero pues del *peccary* es muy bonito. La carne es gorda y apetecible. Es animal enteramente terrestre.

El carpincho. Este singular habitante de nuestros ríos, clasificado por el naturalista Erxelben bajo el nombre genérico de *Hydrochaerus*, y conocido también con el nombre *Capybara* o cerdo acuático de Sudamérica, es muy abundante, y se hace mucho comercio con las pieles, que son inmejorables para sillas, arneses y otros objetos que requieran un cuero grueso

y suave. El carpincho es animal anfibio, y hace sus cuevas a orillas del agua donde casi siempre vive. Tiene la propiedad de poder permanecer bajo la superficie de las aguas seis u ocho minutos, sin necesitar de la respiración. La piel es de color café y no muy poblada de cerda. La carne es grasosa como la del chanco; los Indios la apetecen mucho, y los tigres la prefieren tanto que son capaces de seguir al carpincho hasta en el agua para cogerlo. Matamos muchos de estos animales.

Algo parecido al carpincho en forma y color, pero mucho más pequeño, es el animal llamado aquí erróneamente nutria, lo que ha causado una verdadera confusión. El animal que lleva este nombre, que no le pertenece, es la *aperea* del Brasil, perteneciente a la familia *cavia cobaja* del naturalista Pallas, y primo hermano del animalito europeo que se encuentra tan a menudo domesticado en las casas y llamado *cochino de Guinea*. La única diferencia que hay es que la educación ha variado los colores del original y disminuido su piel. La nutria propia es animal anfibio, como el carpincho, mientras que la *aperea* no tiene los dedos unidos por la membrana común en las patas de los anfibios. Frecuentan el agua, es cierto, pero son terrestres en todos sus hábitos. La nutria, dándole el nombre por el cual se le conoce en el país, es excesivamente abundante en varios lugares de la República; y la remesa de sus pieles para el extranjero es un objeto importante al comercio. El pelo es de color gris-rojizo, y la fina piel interior cenicienta. Un cuero de regular tamaño tendrá veinticinco pulgadas de largo por catorce de ancho. Se domestica con facilidad y come de casi todo lo que se le ofrece.

EL AUTOR

William Perkins nació en Toronto el 17 de abril de 1827. Emigra a California en 1848, residiendo tres años en Sonora. Allí conoce a Samuel y Ramón Gil Navarro, catamarqueños exiliados en Chile que también participaban de la búsqueda de oro en California y lo invitan a radicarse en Sudamérica. En su diario de viaje, Perkins anuncia que vuelve a Canadá. En 1856 se casa, en Concepción, Chile, con Parmenia Navarro Ocampo, hermana de los Navarro.

Hacia 1858 se radica en Rosario, donde comenzó sus actividades como periodista, generando una opinión pública favorable a la colonización y la inmigración a través de las páginas de *El Ferrocarril* y *El Cosmopolita*, a la vez que publica notas en el exterior sobre inmigración y colonización publicitando estas tierras. En 1863 le es encomendado visitar las colonias de la provincia, publicando luego un informe. En 1864 es nombrado Secretario de la Comisión Promotora de la Inmigración en Rosario. En 1866 es el Jefe de la expedición al Chaco la cual hoy publicamos. Desde 1863 se encuentra involucrado con la construcción del ferrocarril de Rosario a Córdoba, del cual es el director en 1866. Cuando se desdobra la empresa, generándose la Compañía de tierras del Ferrocarril Central Argentino es nombrado Superintendente de tierras. Bajo su gestión, desde 1870, se instalan las colonias Bernstad, Carcarañá y Cañada de Gómez, entre otras. En distintos períodos de las décadas del sesenta y setenta es miembro del Concejo Municipal de Rosario, llegando a presidirlo en 1874. Falleció en Rosario el 4 de julio de 1893.

Para más datos sobre Perkins puede verse: Juan Gschwind, *Guillermo Perkins. Su contribución al progreso económico, conferencia*, Editor Juan José Casabella, Rosario, 1936; Silvia Dócola, *William Perkins: un canadiense proyectando ciudad / región. Rosario 1858-1874*, conferencia, en M. Couilliard et P. Imbert, ed., *Los discursos del Nuevo Mundo en el siglo XIX en el Canadá francófono y en América Latina*, Legas, Ottawa, 1995, pp. 192-211.